

Parábola del fariseo y el recaudador de impuestos

Lucas 18:9–14

Sermón del 10 de abril de 2022

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año porque es un resumen excelente de las verdades centrales de la fe cristiana. Hoy estamos viendo la Pregunta 15. Lo encontrará impreso en muchos idiomas diferentes en su boletín. Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 15: Dado que nadie puede guardar la ley, ¿cuál es su propósito?

Para que podamos conocer la naturaleza santa y la voluntad de Dios, y la naturaleza pecaminosa y la desobediencia de nuestros corazones; y por lo tanto nuestra necesidad de un Salvador.

La ley también nos enseña y nos exhorta a vivir una vida digna de nuestro Salvador.

Veamos la lectura de las Escrituras de hoy.

Escucha ahora la Palabra del Señor.

Lucas 18:9-14

9 Entonces Jesús contó esta historia a algunos que tenían gran confianza en su propia justicia y se burlaban de todos los demás:

10 “Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un recaudador de impuestos despreciado.

11 El fariseo se paró solo y oró esta oración: ‘Te doy gracias, Dios, porque no soy como las otras personas: estafadores, pecadores, adúlteros. ¡Ciertamente no soy como ese recaudador de impuestos!

12 Ayuno dos veces por semana y te doy la décima parte de mis ingresos.

13 “Pero el recaudador de impuestos se mantuvo a distancia y ni siquiera se atrevió a levantar los ojos al cielo mientras oraba. En cambio, se golpeaba el pecho con dolor, diciendo: ‘Oh Dios, ten misericordia de mí, porque soy un pecador’.

14 Os digo que este pecador, no el fariseo, volvió a casa justificado delante de Dios. Porque los que se exaltan serán humillados, y los que se humillan serán exaltados”.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre, envía el Espíritu Santo para que me dé sabiduría y verdad mientras predico. Por favor, abre nuestros corazones y mentes a tu verdad, para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor.

Amen.

Recuerdo cuando tenía 26 años. Alguien me concertó una cita con una joven que trabajaba para un senador de los Estados Unidos. Durante nuestra cita para cenar, le pregunté sobre sus sueños profesionales. Ella dijo: “¡Voy a ser senadora de los Estados Unidos algún día!”. Parecía muy segura de esto. Le dije: “Guau, ¿qué crees que te califica para ese trabajo?” Ella dijo: “Creo que mi cualidad más atractiva es mi humildad”.

Estaba muy orgullosa de su humildad. Lo cual es una especie de contradicción, creo.

El fariseo en esta historia Jesús es un poco así. Quería mostrar a todos su humildad cuando oraba. Pero, ¿oró con verdadera humildad? Definitivamente no. Mire el versículo 9 conmigo, por favor.

Lucas 18:9

9 “Entonces Jesús contó esta historia a algunos que tenían gran confianza en su propia justicia y se burlaban de todos los demás:”

Siempre es importante reconocer a la audiencia a la que Jesús le está hablando. Jesús cuenta esta historia a personas que son como el personaje fariseo. Sin embargo, no está hablando sólo a los fariseos. Los fariseos eran algunos de los expertos religiosos de Israel. Eran maestros de la Palabra de Dios y la obedecían con mucho cuidado. Eran muy respetados y admirados en la comunidad. Pero Jesús a menudo los criticaba porque obedecían la ley de Dios por razones equivocadas. Sus corazones estaban enfocados en ellos mismos, no en Dios. Tenían una alta opinión de sí mismos y “despreciaron a todos los demás” y los menospreciaron. Jesús le está hablando esta parábola a cualquiera que esté confiando en su propia justicia en lugar de la misericordia de Dios. Porque esa actitud impide que el amor de Dios fluya hacia nosotros. Y nos dificulta amar a los demás. Mire el versículo 10 ahora.

Lucas 18:10

10 “Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un recaudador de impuestos despreciado”.

El templo en Jerusalén fue construido alto, para que pudieras sentirte más cerca de Dios cuando adorabas. Era el edificio más importante de Jerusalén. El templo era el centro de la vida religiosa y social. Ambos hombres en la historia de Jesús fueron allí a orar. Ya expliqué quiénes eran los fariseos. El otro hombre era recaudador de impuestos. En 8 días, las declaraciones de impuestos vencen en los Estados Unidos. Enviamos nuestra información fiscal al Servicio de Impuestos Internos. el IRS Los hombres y mujeres del IRS trabajan a unas pocas millas al este de aquí, en Washington DC. A veces la gente habla mal del IRS porque a nadie le gusta pagar impuestos. Pero las personas que trabajan en el IRS no son malas personas.

Los recaudadores de impuestos eran diferentes en Israel hace 2000 años. No recaudaban impuestos para su propio país, sino para Roma. Roma fue la invasora. Roma controlaba todo en Israel y cobraba impuestos a la gente para apoyar al Imperio Romano. Los recaudadores de impuestos eran hombres judíos que recaudaban impuestos de sus vecinos judíos. Le dieron esos impuestos a Roma y se quedaron con una parte. La comunidad odiaba a los recaudadores de impuestos porque se estaban enriqueciendo y trabajando para el enemigo. Mis amigos, Jesús vino a la tierra por personas como este recaudador de impuestos. El corazón de Dios se conmueve con compasión y misericordia por el quebrantamiento de los leprosos, los ciegos y los pecadores de todo tipo. Jesús no ama su enfermedad o pecado. Por supuesto no. Jesús ama su disposición a recibir la misericordia de Dios y a depender completamente de Dios. Confiar completamente en Dios era difícil para personas como este fariseo. Veamos cómo lo

describe Jesús en los versículos 11 y 12.

Lucas 18:11-12

11 “El fariseo se paró solo y oró así: ‘Te doy gracias, Dios, porque no soy como otras personas: estafadores, pecadores, adúlteros. ¡Ciertamente no soy como ese recaudador de impuestos!

12 Ayuno dos veces por semana y te doy la décima parte de mis ingresos.’”

El fariseo ora en voz alta para que la gente lo escuche. ¿Qué opinas de su oración? ¿Está orando para Dios o para sí mismo? Compare la oración del fariseo con esta oración de David que diremos juntos después del sermón. En el Salmo 51 David ora así:

“1 Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor inagotable. Por tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados.

16 Tú no deseas un sacrificio, o yo lo ofrecería. No quieres un holocausto.

17 El sacrificio que deseas es un espíritu quebrantado. No rechazarás, oh Dios, un corazón quebrantado y arrepentido”.

¡La oración del fariseo no es así! Presume y se jacta de su vida santa. Critica a otras personas. No dice nada acerca de Dios.

¿Qué está tratando de enseñarnos Jesús con esta historia? Cuando leemos la Palabra de Dios, queremos saber lo que dice acerca de nosotros. La palabra de Dios siempre tiene un mensaje para nosotros si la escuchamos correctamente. Por supuesto, preferimos mensajes que digan cosas positivas sobre nosotros.

Por ejemplo, piensa en la parábola que Jesús contó sobre el buen samaritano. Cuando leemos esa historia, nos gusta pensar que somos el Buen Samaritano. Él es el héroe. Es fácil criticar a los dos líderes religiosos que ignoran a la víctima en el camino. Cuando aplicamos esa parábola a nosotros mismos, nos ponemos el disfraz de samaritano. Pensamos, “Jesús alabó al samaritano. ¡Trataré de vivir más como el samaritano para que Jesús también me alabe!”. Cuando hacemos eso, nos perdemos una lección importante que Jesús quiere enseñarnos en esa parábola. No somos el héroe. En cada historia bíblica, Jesús es el héroe. Somos la víctima en el camino que necesita la ayuda de Jesús. Y Jesús está dispuesto a ayudar a aquellos que saben que necesitan ayuda.

Imagina que Jesús tiene un arco y una flecha. Está disparando flechas de la verdad. Estas flechas duelen, porque Jesús las apunta a los corazones humanos. Jesús sabe que tenemos orgullo y pecado en nuestros corazones que necesitan ser removidos. Por eso habla tan directamente. Jesús apunta directo al problema y dispara con amor.

En la parábola de hoy, ¿quién quieres ser? Todos queremos orar como el recaudador de impuestos, ¿verdad? Leemos esta historia y nos ponemos el disfraz de recaudador de impuestos. Creemos que el punto de la historia es este: “Jesús alabó al recaudador de impuestos. ¡Trataré de vivir y orar más como el recaudador de impuestos para que Jesús también me alabe!”. Amigo mío, escúchame con atención. Jesús te ama. Por eso está apuntando sus flechas directamente a tu corazón. No le está disparando al recaudador de impuestos. Está disparando al fariseo. Nos está disparando a ti y a mí.

¿Realmente quieres entender esta parábola y aprender de ella? Si es así, entonces necesitas ponerte el disfraz de fariseo. Jesús está disparando flechas a nuestro orgullo y pecado.

Todos pensamos que somos mejores que alguien. A menudo pienso en mi corazón: “Gracias, Dios, porque no soy como esas otras personas”. Todos despreciamos a alguien. Nos hace sentir mejor con nosotros mismos.

¿Sabes a quién suelo menospreciar? A los fariseos. Es irónico, ¿verdad? En mi corazón juzgo y critico a las personas que confían en su teología y en su inteligencia. Desprecio a las personas que piensan que tienen razón todo el tiempo. Estoy agradecido de no ser como ellos. Pero cuando leo esta parábola, veo que estoy actuando como un fariseo. ¡Desprecio a los demás, los critico porque desprecian a los demás! Creo que soy mejor que ellos. Pero yo soy igual. ¿Y tú? ¿A quién desprecias? ¿A quién criticas en tu corazón, tratando de enaltecer tu orgullo y reputación?

Esto es lo que quiero que veas. Para entender realmente esta parábola, debes comenzar por ver que eres el fariseo. Tratamos de vernos bien y hacer el bien, porque queremos recibir el bien de Dios. Queremos la alabanza de Dios y de otras personas. Creemos que somos mejores que los demás y estamos hambrientos de su aprobación. Esa es la actitud de orgullo que Jesús dispara con sus flechas de amor.

Permitan que Jesús dispare sus flechas a su orgullo y pecado, mis amigos. El Espíritu Santo puede ayudarte a orar así: “Oh Dios, ten misericordia de mí, porque soy pecador”. Cuando permites que el Espíritu Santo te muestre el orgullo y el pecado en tu corazón, entonces estás listo para aprender la segunda lección de la parábola. La lección de humildad y misericordia.

Lucas 18:13

13 “Pero el recaudador de impuestos se mantuvo a distancia y ni siquiera se atrevió a levantar los ojos al cielo mientras oraba. En cambio, se golpeaba el pecho con dolor, diciendo: ‘Oh Dios, ten misericordia de mí, porque soy un pecador’.”

El recaudador de impuestos no se compara con nadie en su oración. Si se está comparando con algo, es con la ley perfecta de Dios. La pregunta del catecismo de hoy es la número 15:

“Puesto que nadie puede guardar la ley, ¿cuál es su propósito?”

“Para que podamos conocer la naturaleza santa y la voluntad de Dios, y la naturaleza pecaminosa y la desobediencia de nuestros corazones; y así nuestra necesidad de un Salvador”.

El fariseo no usó la ley de Dios con el propósito correcto. El fariseo usó la ley para elevarse por encima de otras personas y construir una buena reputación. Por lo tanto, no sabía su necesidad de un Salvador. Pero el recaudador de impuestos entendió que la ley refleja el carácter santo de Dios. Comprendió que era un transgresor de la ley y que necesitaba un Salvador. El recaudador de impuestos hace tres cosas físicas que revelan la condición de su corazón. Él se para lejos. Se siente indigno de estar cerca de Dios o de otras personas. En segundo lugar, mira hacia el suelo. Sabe que Dios es santo y que él no lo es. Lo tercero que hace es golpearse el pecho. Esta es una señal de condenación propia, de arrepentimiento. Está siendo honesto consigo mismo y con Dios.

La oración del recaudador de impuestos nos recuerda la oración del sacerdote Esdras en Esdras 9:5-6. Esdras dijo:

5 En el momento del sacrificio, me levanté de donde había estado sentado de luto con mis vestidos rasgados. Caí de rodillas y levanté mis manos al Señor mi Dios.

6 Oré: “Oh Dios mío, estoy completamente avergonzado; me sonrojo al levantar mi rostro hacia ti. Porque nuestros pecados se amontonan más alto que nuestras cabezas, y nuestra culpa ha llegado hasta el cielo”.

Este es el tipo de oración que Dios quiere escuchar. Una buena oración no necesita grandes palabras ni lenguaje sofisticado. Una buena oración no requiere conocimientos de teología. A los ojos de Dios, una buena oración pide ayuda y misericordia. Dios contesta nuestras oraciones cuando oramos con humildad en el nombre de Jesús.

Para ser admitido en los Estados Unidos necesitas una visa como esta, ¿verdad? Si quieres ser admitido en el Reino de Dios, necesitas una visa de humildad. La humildad es como un sello de visa en tu pasaporte. El fariseo estaba convencido de que ya era ciudadano del reino por sus propios esfuerzos. No le pidió nada a Dios. El recaudador de impuestos le pide a Dios misericordia y perdón. Sabe que solo puede ser ciudadano del reino si Dios lo bendice.

Lucas 18:14

14 Os digo que este pecador, no el fariseo, descendió a su casa justificado delante de Dios. Porque los que se ensalzan serán humillados, y los que se humillan serán ensalzados.

Note que el recaudador de impuestos “bajó a su casa”. Pequeños detalles como ese generalmente significan algo

cuando estás leyendo tu Biblia. Es otra forma en que Jesús destaca la actitud humilde que Dios quiere ver en todos nosotros. Jesús modeló esa actitud humilde en su propia vida.

Hoy es Domingo de Ramos. Esta semana recordamos la última semana de la vida de Jesús. Este viernes recordaremos su humildad y obediencia en la cruz.

Escuchamos una lectura anterior sobre la Entrada Triunfal de Jesús. Llegó a Jerusalén cinco días antes de su muerte en la cruz. Llegó como un rey, pero un rey muy diferente. Iba montado en un burro joven, en lugar de un carro o carreta dorada.

Mateo 21:4-5 dice:

4 “Esto sucedió para que se cumpliera la profecía que decía:

5 Di a los habitantes de Jerusalén: ‘Mirad, vuestro Rey viene a vosotros. Es humilde, montado en un asno, montado en un pollino de asna.’ ”

Los fariseos y otros líderes religiosos de Jerusalén odiaban a Jesús porque enseñaba que Dios no se impresionaba con su estricta obediencia religiosa. Porque estaban enfocados en sí mismos en lugar de en Dios. Habían edificado toda su vida sobre su reputación religiosa y su obediencia. Jesús nos está invitando a construir toda nuestra vida sobre su obediencia. El fariseo de la historia tiene muchos pecados ocultos. Él menospreciaba a las personas que tenían pecado visible. Se separó de otras personas para evitar cualquier mancha a su reputación.

Jesús no tenía pecado en absoluto, pero pasaba tiempo con personas que tenían pecado visible. Jesús era amigo de los pecadores y estaba dispuesto a aceptar las críticas por ello.

El fariseo se enfoca en el comportamiento externo. Jesús se enfoca en la condición interna de nuestros corazones. El fariseo no estaba dispuesto a identificarse como pecador, aunque era culpable. Jesús estaba dispuesto a ser identificado como pecador a pesar de que era inocente. El fariseo caminó con orgullo por Jerusalén para que la gente pudiera ver su santidad y justicia. Jesús cargó la cruz de nuestra vergüenza por Jerusalén, para que la gente pudiera ver su amor y humildad. El fariseo se exaltó, pero Jesús se humilló. Debido a que Jesús estuvo dispuesto a bajar a la tumba y morir en tu lugar, Dios lo ha exaltado.

Y cuando estamos dispuestos a humillarnos, entonces Dios nos exalta. Si admitimos nuestra pecaminosidad y aceptamos a Jesús como nuestro Señor, entonces Dios nos llama sus amados hijos e hijas. Dios Padre nos invita a su

mesa, y a vivir en su casa en el cielo para siempre.

Oremos juntos ahora, y demos gracias al Padre por recibir nuestras humildes oraciones y corazones sinceros.

Padre celestial, gracias por la increíble enseñanza de Jesús. Espíritu Santo, gracias por mostrarnos las cosas escondidas en nuestros corazones. Padre, Hijo y Espíritu Santo, necesitamos que todos ustedes trabajen en nosotros para revelar las cosas que necesitan morir. Que nos muestren el orgullo y la autosuficiencia que nos alejan de su misericordia y perdón. Ayúdenos a humillarnos, sabiendo que hemos sido exaltados con nuestro Salvador Jesús. Oramos en Su nombre. Amen.

 One Voice Fellowship